

generales las voces están redactadas por un sólo autor, en 13 casos dos son los firmantes y en 1 aparecen tres firmas.

En un discreto lugar —la explicación de los índices— se reconoce que el libro es menos una historia de la medicina que la historia (y geografía) de las enfermedades humanas. Por otra parte, la obra aspira a ser —salvando el siglo y cuarto que la separan— un renovado *Handbuch der historich-geographischen Pathologie* de August Hirsch y jugar un papel similar al que éste jugó en su tiempo. Ambas circunstancias permiten ubicar al libro que comentamos más cerca de la epidemiología, al contener saberes pretendidamente vivos que pueden y deben ser usados en la práctica, que de un ejercicio puramente histórico.

La forma en que está pensada y ejecutada la obra propicia, con más frecuencia de lo que sería deseable, la repetición de datos. Sólo un ejemplo: los epígrafes V.6 (Diseases of Sub-Saharan Africa to 1860), VII.1 (Disease Ecologies of Sub-Saharan Africa) y numerosas voces de la parte VIII usan necesariamente los mismos datos. Igualmente se aprecia una gran desigualdad entre sus diferentes partes: frente a voces muy elementales, otras de mayor calidad y complejidad.

Rematan la obra un índice onomástico que incluye datos biográficos de las más representativas figuras en la historia de la medicina y un índice de materias que refleja en sus diferentes categorías y subcategorías la orientación de la obra, cuyo editor es el profesor Kenneth F. Kiple.

JUAN L. CARRILLO

María José RUIZ SOMAVILLA; Isabel JIMÉNEZ LUCENA; Pilar GARDETA SABATER; Jesús CASTELLANOS GUERRERO (eds.) (1992). *Teoría y método de la Medicina*. Málaga, Universidad de Málaga [Debates, 4], 109 pp. ISBN: 84-7496-228-5

Este libro recoge las Ponencias presentadas al VI Simposio de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, celebrado en Málaga en diciembre de 1991. Los editores, que ejercieron como anfitriones en aquellas fechas con su proverbial amabilidad, se han ocupado de conseguir que los distintos ponentes pusieran en limpio sus respectivas disertaciones —incluyendo las referencias bibliográficas— y hacer que las impriman en un volumen ciertamente agradable a la vista y al tacto; mas, por imperativo de la colección universitaria que acoge estas reflexiones, según cuentan en una breve Nota introductoria, no han podido incorporar las discusiones suscitadas en la reunión original tras cada intervención. Dado que las mismas no fueron especialmente interesantes, no sufre el conjunto.

El título de la reunión, que era el de la recopilación que comentamos, obedecía al desarrollo de la serie de reflexiones sobre el nuevo Plan de Estudios de la Licenciatura de Medicina, programada por la SEHM, y que se completó con simposios en Salamanca (1992), Barcelona (1993) y San Sebastián (1994). De todas, sólo la de Málaga ha alcanzado el estado de papel impreso, por el momento.

De los epígrafes que se incluyen en la Materia Troncal del ciclo inicial titulada «Introducción a la Medicina», por tradición y preparación, los historiadores de la medicina reclamamos los siguientes: «Historia de la salud, de la enfermedad y del ejercicio profesional. Teoría y método de la Medicina. Información, documentación y terminología médicas». El VI Simposio de nuestra Sociedad pretendía conseguir una puesta en común de los contenidos y enfoques con los que abordar en la nueva docencia precisamente los aspectos de «Teoría y método». ¿Se consiguió este objetivo? Para los que entiendan que la respuesta afirmativa supondría el haber alcanzado un consenso material y formal, debemos decir que no. Para los que entiendan, en cambio, que no es posible aspirar a la identificación total entre los profesionales, debemos decir que el objetivo de obtener una información actualizada, rica y veraz se consiguió con creces, y los contenidos de este libro nos permitirán, a cada cual según sus preferencias intelectuales, acceder a matices que se nos antojan hoy imprescindibles a la hora de afrontar un problema tan complejo como el de la teoría y el método en medicina.

La cuestión del método —en una de las acepciones de este polisémico vocablo: camino para el conocimiento— ha tenido una larga dependencia filosófica. Bajo ese prisma, la contribución del Prof. Gracia (cap. II) repasa de forma somera las diferencias entre el «método antiguo» y el «método moderno», en la versión más clásica de la filosofía de la ciencia, con su corolario fenomenológico contemporáneo. Expone, por último, con gran concisión, lo elemental del «método de la razón», con explícita apoyatura en Zubiri. La conclusión final subraya la conveniencia de dedicar atención a estos aspectos filosóficos en la docencia futura.

Los capítulos IV, V y VI aportan los que todavía podemos denominar aspectos novedosos para el análisis de la reflexión teórica, procedentes de las ciencias sociales: antropología cultural (Prof.^a Ballester y E. Perdiguero), sociología (Prof. Bujosa), estudios feministas (Prof.^a Ortiz). Los tres se acompañan de otros tantos listados bibliográficos suficientes para orientarse en dichos campos. Bien que sólo el primero de los citados plantea una opción concreta de contenidos para el supuesto docente al que se refería el Simposio, centrada en antropología médica en tanto que rama especializada de la antropología cultural —y aplicada, a título de ejemplo, al problema del encuentro clínico—, en su conjunto proponen

complementos más o menos antagónicos con la propuesta filosófica anterior. El programa de la sociología constructivista, sucintamente explicado por el Prof. Bujosa, aparece como el más radical, pues, en definitiva, conduce directamente a la negación del método científico. La perspectiva de género, con su reivindicación universal de categoría de análisis, igualmente somete a dura prueba la pura especulación lógica, dialéctica o fenomenológica; en todo caso, la ponente se mostró humilde en grado máximo, la Prof.^a Ortiz sugería la incorporación de ciertos conceptos, la vigilancia para evitar un lenguaje sexista y la oferta de cursos complementarios.

Los capítulos IV, V y VI tienen en común con el I (Prof.^a Moreno) y el III (Prof. Montiel) su reivindicación de un acercamiento docente a las cuestiones de «Teoría y Método de la Medicina» basado en la historia de las teorías y métodos, acercamiento historiográfico que se vería mejorado por la incorporación de las sugerencias conceptuales y las hipótesis explicativas procedentes de las ciencias sociales. La ponencia que firma el Prof. Montiel defiende explícitamente que la porción de programa de Introducción a la Medicina dedicada a «Teoría y método» se aborde como la historia de las teorías acerca de la salud/enfermedad y la historia de los métodos empleados por la medicina para la construcción de sus saberes (con una historia como «historia del pensamiento, disciplina filosófica de primer orden», de la estirpe de la sustentada por Bachelard y Canguilhem). La Prof.^a Moreno nos obsequia con un análisis original acerca del «origen del método» en la Antigüedad, donde se encuentran, en vivo y en activo, las distintas aportaciones filosóficas, sociológicas y de género que hemos señalado como enriquecedoras del acercamiento historiográfico contemporáneo. Alcanza caracteres de programa, en este sentido, su enunciado inicial «El método se elabora desde finalidades sociales inscritas en las doctrinas científicas, filosóficas o médicas, sea cual sea el momento en el que lo estudiemos y de ello depende el entramado de la propia actividad».

Cierra el volumen el trabajo del Prof. Sánchez González acerca del juicio clínico. Se aborda en él el estudio del razonamiento médico actual, enlazando con los planteamientos del Prof. Gracia, a través del repaso de las novedades más destacadas aportadas por el estudio empírico de comportamientos, la incorporación del pensamiento probabilístico y el análisis decisional —que reclama de la bioética—.

Como vemos, se trata de una oferta plural, incluso no contradictoria, que permitiría organizar un curso no tanto práctico para los/as futuros/as médicos/as cuanto útil. En efecto, iluminar a través de la historia, la sociología, la antropología, la filosofía, los supuestos que nutren la actividad profesional actual, criticar el androcentrismo implícito en ciencia y práctica, hacer consciente al alumnado

de la inevitable incorporación de los valores es, sin duda, un objetivo compatible con las necesidades formativas expuestas en el nuevo Plan de Estudios de la licenciatura y coincidente en su totalidad con la vocación tradicional de la Historia de la Medicina como disciplina. Por ello este es un texto recomendable para cuantos y cuantas nos dedicamos a la docencia médica.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

Eulalia PÉREZ SEDEÑO (comp.) (1993). *Mujer y ciencia. Arbor*, 144, número 565, 196 pp. ISSN: 0210-1963.

La variable sexo forma parte nuclear de la construcción de ciencias como la biología, medicina, geografía, antropología o sociología. Recientemente, desde los años setenta, se ha incorporado el género como categoría de análisis en alguna de ellas, las comúnmente denominadas ciencias humanas y sociales, incluidas la historia o la filosofía. Y últimamente esta nueva categoría de análisis, que muchos prefieren denominar simplemente perspectiva de género, enfoque de género, etc., está comenzando a formularse también para las ciencias de la naturaleza y exactas. Y si en las anteriores ha encontrado poderosos impedimentos y detractores muy bien equipados intelectualmente, su aceptación resulta poco menos que imposible en el ámbito de las ciencias de la naturaleza o «Ciencias» a secas, como gustan denominarse. Es en esta dirección en la que apunta la monografía, con la particularidad de haber sido diseñada por y desde una determinada tradición de investigación, la de la filosofía, salvo ciertas excepciones.

¿Qué aportan en este contexto los denominados estudios de mujeres? ¿Qué necesidad tiene la ciencia actual de la crítica epistémica que proporciona la perspectiva de género? ¿Cuál es el papel de la historia o de la filosofía en la construcción de esa crítica a la ciencia? En definitiva, ¿cómo contribuir a ello? Estos son algunos de los interrogantes que una espera ver contestados en una publicación de ese título —mujer y ciencia— pero no hay duda de que es prematura tal pretensión. Falta masa crítica, y la prueba son estos 8 trabajos, los escasos 15 sobre ciencia entre los 2280 sobre mujeres publicados en España en estos 25 últimos años, o la ausencia de una perspectiva de género en los 30 artículos que sobre mujeres se han llegado a publicar en revistas científicas. Mejor será, pues, ponderar el contexto de realización de este esfuerzo y presentar a continuación las publicaciones aisladas de *Mujer y Ciencia*.

Que el CSIC se decidiera a publicar en 1993 un número monográfico dedicado a la mujer en su órgano de expresión más genuino y de máxima difusión,